

que subsisten? ¿Cuál era su sistema educativo y cuáles las formas arquitectónicas y urbanísticas elaboradas a lo largo de los años?

Son preguntas en relación con las cuales han reunido una serie de datos esclarecedores los autores del libro que reseñamos. Por cierto que el período que cubren acaba en 1971, es decir, justamente en el momento en que se aprecian los primeros, aunque graves síntomas de reflujó del movimiento contracultural USA, a cuyo amparo proliferaron todo tipo de comunas en los estados del Oeste americano fundamentalmente. Las causas de ese fracaso han sido analizadas en otros lugares y tienen que ver sobre todo con la incapacidad manifiesta para superar el egoísmo y las tensiones continuas entre sus miembros, la falta de comunicación real, la hostilidad del medio ambiente, e incluso el utopismo de todo el proyecto anticonsumista.

A pesar de todo, hay comunas que han logrado sobrevivir desde su fundación hace ya dos siglos, y que han alcanzado un notable grado de prosperidad económica, gracias a sus negocios agropecuarios o similares. Son casi todas ellas —como las hutteritas o las menonitas— de inspiración religiosa y están fuertemente integradas. En estas comunas, señalan los Ungers, el número de neurosis y demás disfunciones psíquicas es notablemente inferior a la media norteamericana, y entre sus integrantes no se producen delitos ni acciones criminales. Otras, sin embargo, han degenerado hasta el punto de que la vieja autocracia eclesial ha sido sustituida por un consejo de administración. Y sus miembros se han convertido en accionistas. Cosas del progreso.

■ JOAQUIN RABAGO

(1) Liselotte y O. M. Ungers: **Comunas en el Nuevo Mundo: 1740-1971** (Colección Punto y Línea), Barcelona, 1977. Ed. Gustavo Gili. Traductor: Michael Faber-Kaiser.

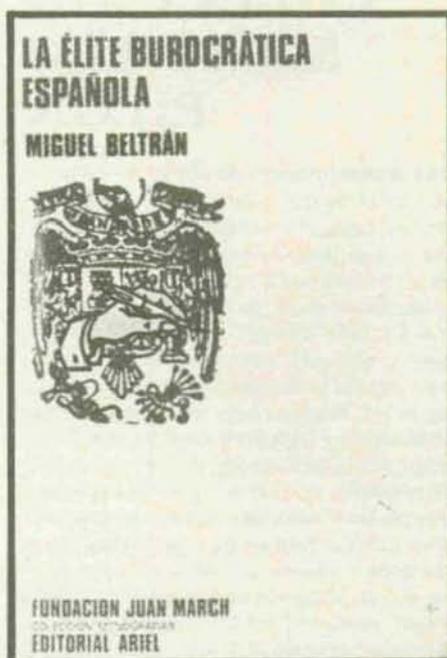
## LA ELITE BUROCRÁTICA

El sesenta por ciento de los funcionarios superiores de España salen de Madrid y de la zona centro, a pesar de que ahí sólo reside el veintisiete por ciento de la población. Andalucía y Extremadura, con casi el veinticinco por ciento de la población total no dan más que el trece por ciento... Estos datos salen de una encuesta patrocinada por la Escuela Nacional de Administración Pública de Alcalá de Henares, realizada en 1967.

Sobre ella ha trabajado el profesor Miguel Beltrán Villalva, doctor en Derecho y él mismo técnico de Administración civil. El resultado de su trabajo es un interesante libro (**«La élite burocrática española»**) publicado en la colección «Monografías»

por la Fundación Juan March, en colaboración con la editorial Ariel. (sobre este ver **«Tiempo de Historia, n.º 35: Para cambiar la Administración Pública»**).

Forman esa élite los funcionarios de cuerpos superiores de la Administración, aquellos para los que se exige titulación universitaria o de escuela técnica de grado superior. Dos notas características en ellos señala Beltrán. Profesionalización burocrática, de una parte; de otra, diferenciación burocrática. Por la primera, el funcionario gracias a la despolitización adquiere de hecho la inamovilidad en su cargo. Por la diferenciación el funcionario se ve integrado en grupos diversos: son los cuerpos de funcionarios «altamente dife-



renciados entre sí en un plano formal, con una tradición de privilegio consagrada, incluso, por las normas vigentes, estratificadas en función de puros criterios históricos y de poder, y con un predominio de pautas particularistas»...

De ahí el llamado espíritu de cuerpo. Sus consecuencias sociales son enormes: «los cuerpos en la administración española no son solamente un instrumento de selección y ordenación de la carrera y destinos de los funcionarios, sino un elemento estructural básico sobre el que se asienta de hecho la organización y la acción administrativa y, posiblemente antes que nada, agrupaciones organizadas de intereses de grupo, no es de extrañar el énfasis que normalmente se pone en la expresión 'espíritu de cuerpo'... Y esto llega a tales extremos que según Bernal los funcionarios se sienten primero miembros de un cuerpo que funcionarios. Es decir, que en la fracción prima el numerador sobre el denominador común. Y, sigue el profesor Beltrán, que entre ellos hay «una perceptible falta de sensibilidad ante la función pública en su conjunto y un alto grado de particularismo, fragmentación y tensión entre los distintos grupos».

La mentalidad jurídico-administrativa, la satisfacción con el puesto, la religiosidad, etc... son otras facetas estudiadas por Beltrán en este ensayo. ■ VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.

## HISTORIA DE UN FRACASO

Los ocho meses siguientes a la muerte del General Franco es el espacio de tiempo que tuvo el primer Gobierno de la Monarquía recién instalada para realizar el tránsito de un sistema totalitario a otra de talante democrático. De diciembre de 1975 a julio de 1976.

Era evidente que tanto por circunstancias de tipo económico y político internacional, el paso debía ser decidido y firme hacia la instauración de un sistema democrático formal de corte occidental. También era evidente que los hombres que debían conducir el tránsito no podían ser los de la etapa franquista. O por lo menos, el sector más puro e inmovilista del mismo. Carlos Arias, hombre de confianza de la familia Franco y de la oligarquía financiera no liberal del país, no era la persona que debía desempeñar el timón. El fracaso fue estrepitoso y notorio. Fueron ocho meses perdidos en un mar de confusiones, retrocesos y contradicciones. La serenidad y la lógica de todo un pueblo evitó la ocasión del derrumbe de la esperanza en un futuro democrático.

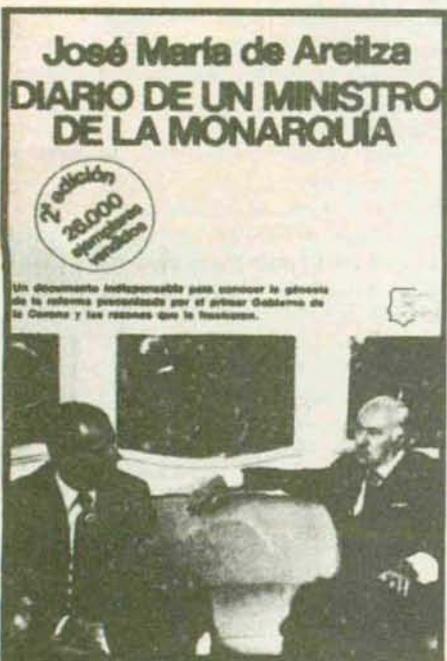
¿Qué pasó en esos meses? ¿Cómo se vio la situación y sus alteraciones desde los niveles del poder ejecutivo? ¿Cuáles fueron las iniciativas de la reforma y del cambio democrático? ¿Cómo se presentó ante la opinión internacional y en especial al mundo de Occidente la naciente Monarquía? A estas y otras preguntas viene a responder el libro (1) de José María de Areilza, conde de Motrico, ministro de Asuntos Exteriores del primer Gobierno de la Monarquía recién instalada.

El texto está redactado cronológicamente, en forma de diario, como el relato de un viaje por la actualidad de cada día y sin posibilidad de detenerse en el análisis profundo de las situaciones a las que hace referencia. El estilo es ágil, ameno y sereno. La fina pluma de Areilza se hace patente. El diario, como el propio autor señala, tiene un cierto valor como documento sincero y directo de un período de la historia de este país que tuvo trascendencia política y con el que comenzó una nueva era en la organización de nuestra convivencia moderna democrática. Aquel período tuvo tal densidad de acontecimientos y fue tan vertiginoso el proceso acelerado de la movilización popular de la sociedad, que fue equivalente al de varios años de otras épocas rutinarias de nuestra existencia. De todos modos, salta la sospecha de que Areilza no cuenta todo lo que sabe. Es extraño que un ministro importante de un Gobierno no refleje en su diario hechos y circunstancias que tuvieron gran repercu-

sión no sólo en las primeras páginas de todos los periódicos sino en el ánimo de todos los españoles. Por ejemplo, los luctuosos hechos de Vitoria sólo son citados casi como de pasada y sin concederles demasiada importancia. Otro ejemplo y este suficientemente notable: no se cita ni una sola vez los asesinatos de Montejuerra 76, cuando consta ciertamente en diarios y revistas de la época —que fueron los auténticos fiscales de aquella agresión— que el propio Areilza, en calidad de miembro del Gobierno y ministro de Asuntos Exteriores, recomendó a las autoridades holandesas, semanas antes de aquellos sucesos, que comunicaran a la princesa Irene y a su marido don Carlos Hugo que no asistieran a la cita anual navarra ya que no se respondía de su seguridad personal. Al dar tal comunicación era evidente que Areilza sabía algo. Además, tales hechos luctuosos realizados por comandos fascistas internacionales se propusieron desestabilizar la naciente democracia española con el beneplácito e incluso con el apoyo de algunos miembros del Gobierno y destacadas personalidades del franquismo.

El diario pone en evidencia que los planteamientos políticos del franquismo seguían vigentes, en aquel delicado momento, en la mayor parte de la clase directora que tuvo en sus manos la histórica tarea de abrir una nueva etapa. Las rendijas de libertad iban desgarrando día a día las tinieblas de la dictadura hasta conquistar en la prensa posiciones más abiertas. La movilización psicológica de las masas se convierte en un proceso continuo y acelerado insistentemente en dirección de la democracia, de los partidos políticos, del sufragio universal y de la soberanía popular.

José María de Areilza, durante una breve y sustanciosa etapa, llevó un minucioso diario que refleja en cortos y personales apuntes lo que esas jornadas contenían de acontecimientos, entrevistas, de dis-



usiones, de juicios y de opiniones en los más altos niveles gubernativos. De la lectura se desprende una aportación informativa de primer orden para los historiadores del mañana y para el público en general. La sinceridad de este documento lo hace indispensable para quien quiera conocer la génesis de la reforma y las razones que la hicieron fracasar en los términos en que se hallaba concebida por aquel primer Gobierno de la Monarquía instaurada por el franquismo. ■ JOSEP CARLES CLEMENTE.

## UNA COLECCION MARTILLO PILÓN

Tras la proliferación de libros de divulgación política que siguió a la muerte de Franco, parece apuntarse ya la entrada en una nueva fase de ese tipo de literatura, caracterizada por la publicación de obras o colecciones más rigurosas, dedicadas al análisis más detallado de las corrientes ideológicas que conforman el mundo actual. Una de estas colecciones, publicada por la Ed. Mañana bajo el título genérico de **Martillo Pílon**, está destinada concretamente a la descripción de los fundamentos teóricos, los planteamientos políticos y la evolución histórica de los distintos sectores que conforman en nuestro tiempo la corriente marxista. La ambición del empeño, y la categoría de los autores que en él participan, la hacen merecedora de un comentario pormenorizado, a partir de los volúmenes que hasta ahora han llegado a nuestras manos.

De las tres áreas que abarca la colección, la que llama inicialmente la atención es el área política, dedicada a temas sobre los que la discusión sigue siendo muy viva entre las distintas opciones marxistas. Para empezar, el problema de **El Estado**, analizado, a partir de los textos de Marx y Engels, por el dirigente de la **Liga Comunista Revolucionaria** Jaime Pastor. Siguiendo las líneas básicas de la interpretación trotskista de la herencia marxista-leninista, Pastor analiza el origen del Estado, su evolución hasta nuestro tiempo, y los mecanismos de dominación que definen hasta los fascismos y la aparición de los «Estados fuertes» en la etapa de capitalismo tardío. Por último, estudia el papel que corresponde jugar al Estado en la transición al socialismo, hasta su completa desaparición como tal. Para Jaime Pastor, «abordar el análisis del Estado en la sociedad capitalista, de las diversas instituciones que en él se integran, de las distintas formas que adopta, es una tarea fundamental para comprender cuál es su carácter de clase y saber definir unos objetivos que permitan conducir a la transformación de la sociedad y a la puesta en pie de un nuevo Estado que abra camino



al socialismo». En su opinión, los objetivos primordiales del nuevo Estado socialista deberían ser cuatro: la construcción de una democracia socialista, respetuosa con las libertades y basada en el fin de la propiedad privada; la creación de una planificación económica autogestionaria y consejista; el mantenimiento del internacionalismo y la solidaridad entre los trabajadores de todo el mundo; y por último, la sustitución de la cultura burguesa por una «revolución social en todos los órdenes de la cultura». Sólo con estas premisas se podrá combatir la actual burocratización de los países del Este y avanzar hacia un auténtico Estado socialista, haciendo realidad la frase de Marx: «De cada cual según su capacidad; a cada uno, según sus necesidades».

En este mismo terreno, el trabajo de Eugenio del Río sobre **La Dictadura del Proletariado** representa un esfuerzo de análisis de este debatido concepto, utilizado en escasas ocasiones por Marx y Engels y desvirtuado más tarde por algunos de sus seguidores. A partir de las concepciones de Lenin, Stalin y Mao, Eugenio del Río trata de descargar al término de la carga peyorativa que ha adquirido en nuestros días, y demostrar que su sentido último es el establecimiento de la democracia de las masas frente a la dictadura burguesa. Pese a ello, el autor evita en su exposición la utilización de la fórmula clásica para sustituirla por otras menos conflictivas en el momento político actual, como «poder de los trabajadores» o «poder revolucionario»: «Esta distinción entre el contenido y el término, entre el fondo y la forma, son tanto más necesarias cuanto que la expresión 'dictadura del proletariado' presenta hoy serios inconvenientes a la hora de explicar el contenido de una de las más ricas aportaciones de la teoría marxista». La defensa de la dicta-